

ANA REQUENA AGUILAR  
MADRID

Está en los tejados, en las paredes, en las tuberías que conducen agua o gas, en barcos, trenes y en automóviles; también en los conductos que refrigeran fábricas, almacenes u hospitales. La lista es casi interminable, porque el amianto, un mineral de fácil manejo y transformación, ha sido un material omnipresente en sectores de tanto peso como la construcción, la industria naval o la petroquímica.

No obstante, sus consecuencias sobre la salud de los trabajadores que han estado en contacto con él, e incluso sobre la de sus familiares, son devastadoras. En 2001, España prohibió su extracción y manejo, pero los sindicatos advierten de que los peores efectos sobre los trabajadores y su entorno están por llegar. Un estudio de la Comisión Europea señala que de aquí a 2025 medio millón de personas morirán en la UE a causa del amianto. De ellos, entre 40.000 y 56.000 personas lo harán en España.

"Aquí, el uso del amianto llegó algo más tarde y, por tanto, su prohibición también. No tenemos la seguridad del volumen de población trabajadora y del entorno que puede estar afectada", señala el secretario de Salud Laboral de CCOO, Pedro Linares. Efectivamente, no hay cifras oficiales de cuántas personas estuvieron expuestas ni de cuántas han estado o están enfermas.

**Tragedia por llegar**

El contacto con este mineral está relacionado con diferentes tipos de cánceres, especialmente de pulmón y pleura, así como con otras enfermedades respiratorias. En todos los casos, su aparición se produce al menos 20 años después de la exposición al amianto. "Lo trágico está por venir", asegura el presidente de la Asociación de Víctimas del Amianto de Madrid (Avida), Juan Carlos Paúl.

A pesar de que los efectos perversos de su uso se conocen desde principios del siglo pasado, miles de empresas siguieron empleándolo, en la mayoría de los casos sin advertir ni informar a los trabajadores, para los que no establecían unas mínimas normas de seguridad. La extrema maleabilidad del amianto facilita que, una vez manipulado, se divida en fibras imperceptibles que se acumulan, por ejemplo, en la ropa que los empleados llevaban luego a sus casas o en su pelo. Por eso, esposas o hijos son afectados indirectos.

"El miedo es qué va a pasar dentro de unos años, cuando

**AMIANTO  
UN COMPAÑERO  
DE TRABAJO  
LETAL**

Con efectos brutales para los trabajadores y el entorno, España prohibió su manejo hace diez años, pero sindicatos y asociaciones advierten de que las peores consecuencias están por llegar



Cartel que señala los lugares u objetos donde hay amianto.

pasen los 20 años del periodo de latencia desde que se prohibió su uso. Prevemos que saldrán a la luz muchos casos de trabajadores afectados. Va a ser una epidemia", señala la secretaria de Salud Laboral de UGT, Marisa Rufino.

Actualmente, existe un protocolo de vigilancia de la salud para trabajadores afectados por el amianto en el que están inscritas unas 30.000 personas, una cifra que sindicatos y afectados consideran que está muy por debajo de la realidad. Desde CCOO, critican que el sistema de vigilancia de la salud tiene un desarrollo muy desigual dependiendo de las comunidades autónomas. Además, este protocolo sólo incluye a los trabajadores, pero no a los familiares, aunque en algunos puntos especialmente castigados por el amianto los médicos procuran controlar a los allegados.

Rufino asegura que hay una infradeclaración de las patologías relacionadas con el amianto. "Muchas de ellas pasan como enfermedades comunes, cuando deberían ser profesionales, lo que supone un perjuicio para el trabajador", explica la responsable de UGT. Por ejemplo, si una enfermedad es considerada profesional, el tratamiento es totalmente gratuito y las prestaciones, como las pensiones, son más cuantiosas.

"La causa y efecto está reconocida por la comunidad científica", insisten los afectados. Los sindicatos están de acuerdo y opinan que el tribunal médico debería unificar criterios. "Es también un problema económico. Si se prevé que el número de trabajadores afectados crezca, el coste a la Seguridad Social por enfermedades profesionales también crecerá", apunta la secretaria de salud laboral de UGT.

**Censo de enfermos**

Una de las reivindicaciones de las asociaciones de afectados es la elaboración de un censo de enfermos e, incluso, de víctimas potenciales para mantener su estado de salud bajo vigilancia y disponer así de números más cercanos a la realidad. "Los archivos de Sanidad y Trabajo deberían coordinarse para poder hacer una base de datos de potenciales enfermos y mejorar el control", incide el presidente de la asociación de víctimas de Madrid.

En los últimos años, los colectivos de afectados han interpuesto denuncias contra algunas empresas para buscar una compensación al daño causado. El problema es que les corresponde a ellos demostrar el uso de amianto por parte de compañías que, en muchos casos y después de años,

**Entre 40.000 y 56.000 personas morirán en España hasta 2025**

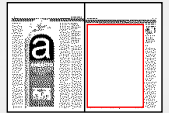
**Las asociaciones piden un fondo de compensación para las víctimas**

**Algunos afectados han denunciado a las empresas que lo usaban**

ya no existen. "La vía judicial es muy complicada y no hay jurisprudencia unificada", subraya Marisa Rufino. Tras el diagnóstico de la enfermedad o la declaración de incapacidad, los afectados tienen un año para interponer las denuncias. Después de ese periodo, la Justicia considera los casos prescritos. "Los afectados empiezan los procesos, pero a veces son las familias quienes los acaban porque han muerto", señala Juan Carlos Paúl.

Asociaciones y sindicatos reclaman la formación de un Fondo de Compensación para las víctimas "para que no tengamos que acudir a los juzgados para reclamar algo que nos corresponde. La gente se está muriendo, había gente que sabía lo que pasaba y que no hizo nada para remediarlo, esas personas deberían sentarse ante la Justicia", precisa Ramón Tojeiro, presidente de la Asociación Gallega de Víctimas del Amianto. En algunos países europeos ya existen estos fondos. En Francia, el Estado lo financia en colaboración con empresas que usaron el mineral.

Aún quedan toneladas de amianto instaladas por toda España. Su desmantelamiento tiene que ser autorizado por la autoridad laboral y llevado a cabo por empresas especializadas que estén registradas como tal. Sin embargo, el proceso es caro y retrasa las obras, por lo que no siempre se lleva a cabo. El secretario de la Asociación de Descontaminación de Residuos Peligrosos (ADRP), José Blanco, explica que es imprescindible realizar un proceso de identificación e investigación para saber qué tipo de amianto hay instalado y en qué cantidad. "El amianto que seguirá causando estragos será el que no se identifique", destaca Blanco, que denuncia que cada día tienen lugar obras y demoliciones en las que se hace desaparecer el amianto de forma irregular, con el consecuente perjuicio



para los trabajadores y para la entorno. Los residuos no se depositan en vertederos adecuados.

Por ese motivo, asociaciones y sindicatos proponen crear un mapa del amianto instalado. "Hace poco paramos el derrumbe de un edificio en el que había amianto y que se estaba haciendo sin ningún tipo de seguridad al lado de una guardería", pone como ejemplo el presidente de Avida. El secretario de salud laboral de CCOO señala que los ayuntamientos podrían elaborar ese censo. Para el secretario de la ADRP, sin embargo, un mapa del amianto "es casi imposible, puede estar en cualquier parte, es una tarea titánica". Blanco propone que para pedir licencias de obra o urbanización haya que presentar un proceso de identificación del amianto elaborado por una entidad independiente, como sucede en Francia.

#### Presiones del lobby

La industria del amianto sigue amasando millones de euros. Su prohibición no es generalizada, por lo que el problema se ha transferido a los países pobres, como India, Bangladesh o Brasil, que producen amianto para consumo propio o para exportar a países como Canadá, cuyo doble rasero les ha llevado a prohibir el manejo en su país (y proteger así a sus trabajadores) pero no la importación (es decir, lo emplean una vez que el material se ha manipulado y tiene su forma final). Además, la industria está detrás de un poderoso lobby que busca abrir de nuevo el debate sobre el uso del amianto en la UE. Su argumento es que algunos tipos de este mineral pueden manejarse con seguridad para los trabajadores, algo que sindicatos y asociaciones rechazan rotundamente. \*

#### REIVINDICACIONES

### Afectados y sindicatos piden más derechos

Un censo de afectados y de víctimas potenciales para controlar su salud y saber con exactitud cuántas personas han estado expuestas.

Un fondo de compensación que evite que sus indemnizaciones dependan de procesos judiciales largos (en ocasiones, el enfermo muere antes de conocer la sentencia).

Que todas las enfermedades relacionadas sean consideradas profesionales.

Un mapa del amianto para identificar dónde hay esta fibra mineral.

Miles de trabajadores estuvieron expuestos al amianto sin saber sus consecuencias

# Víctimas del desconocimiento



Rosa, Alfonsa y Antonio son víctimas del amianto. ÁNGEL NAVARRETE

## Reportaje

A. R. A  
MADRID

Antonio Guerrero procura andar despacio. Sus pulmones no dan para mucho, no tanto por la edad que arrastra, 75 años, sino por la asbestosis (una enfermedad pulmonar causada por el amianto) que padece desde hace tiempo y que le asfixia poco a poco. Trabajador de la empresa Uralita en Getafe, uno de los puntos negros de este mineral, recuerda sus tiempos en la fábrica. "Nos comíamos los bocadillos encima de los sacos de amianto", explica.

También recuerda ese detalle Alfonsa Chamorro, de la misma edad que Antonio. Ella no fue trabajadora de la empresa, pero era la esposa de un empleado que, como tantos otros, se llevaba, sin saberlo, el veneno a casa. Su marido también sufrió asbestosis y murió de cáncer. Ella padece placas pleurales. "Le lavaba los monos en casa", lamenta. A su lado, Rosa Pérez, recuerda a su padre, que murió de forma fulminante hace tres años por un mesotelioma, un tipo de cáncer ocasionado por el mineral. "Cuando mi padre en-

fermó yo ni me imaginaba que después de tantos años fuera de la empresa pudiera tener algo que ver con eso, no tenía ninguna información", explica Rosa. Fue atando cabos y asesorándose a través de la Asociación de Víctimas del Amianto (Avida) de Madrid, de la que tanto ella como Antonio y Alfonsa forman parte.

Los tres son víctimas del amianto de una u otra forma y los tres critican las malas prácticas que llevaba a cabo Uralita. "Los médicos de la empresa no te decían la verdad", asegura Antonio, al que, a pesar de los síntomas, le daban por sano en las revisiones. Tanto él como otros afectados y familiares conservan sus cartillas médicas, algunas con hojas arrancadas; otras, sin ninguna apreciación sobre la salud de trabajadores que luego resultaron enfermos. La empresa acumuló apercibimientos de la inspección de trabajo que, sin embargo, nunca llegó a sancionarla.

Antonio, Alfonsa y Rosa son también parte del grupo de 27 personas que en 2007 interpusieron una denuncia colectiva contra la empresa Uralita. "Mi padre puso la demanda en vida y no llegó a ver el resultado", explica triste pero entera Rosa. Otras dos personas afectadas murieron durante el proceso judicial. Finalmente, la jueza falló a favor de las víctimas en

«Nos comíamos los bocadillos encima de los sacos de amianto», dice Antonio

Alfonsa padece placas pleurales por lavar los monos de trabajo de su marido

«Compañeros se lo llevaban a casa para hacer arreglos», recuerda Ramón

19 casos, para los que estableció indemnizaciones de entre 6.000 y 230.000 euros. Los ocho casos restantes los consideró prescritos. Sin embargo, la empresa recurrió al Tribunal Superior de Justicia de Madrid y aún esperan la sentencia, que está próxima.

#### Astillero de Ferrol

Ramón Tojeiro trabajó más de 30 de años en los astilleros de Ferrol. Hoy, con 60 años, padece placas pleurales y está prejubilado. "Mi capacidad pulmonar está en un nivel bajo, pero la conservo bien, me considero un afortunado". Tojeiro, que preside la Asociación Gallega de Víctimas del Amianto (Agavida), ha visto enfermar y morir a muchos compañeros, entre ellos, su propio primo y su cuñado. "A veces, cuando hacíamos turnos por la noche, nos tapábamos con mantas de amianto, y algunos compañeros se llevaban trozos de amianto a casa para hacer arreglos; jamás nadie nos dijo que corríamos peligro", denuncia.

En Ferrol, el 90% de los afectados ha pertenecido al sector naval. "Si la media es de un mesotelioma por cada millón de habitantes, en la localidad gallega, la media es de cinco por cada 100.000 personas", remarca Tojeiro. \*